

Esta es una pequeña muestra
del libro Esto lo cambia todo.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2019 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

“Ya no son niños pequeños, pero aún no son adultos independientes. Están en esa etapa de transición llamada adolescencia. En medio de tantos cambios, los adolescentes necesitan que se les hable de forma directa y audaz. Necesitan consejos que les ayuden a combatir las promesas falsas y las mentiras de nuestra cultura, y a resistirse a todos los estereotipos que conocemos sobre la adolescencia. ¡Aquí los encontrarás! Este libro es audaz, claro y práctico; está enfocado en Dios, saturado del evangelio, y apunta hacia nuestro gozo eterno. Jaquelle nos recuerda que estos años valiosos no son para holgazanear, sino para sobresalir. Este libro es una obra valiente de una adolescente que quiere servir a otros adolescentes (¡y a aquellos que los aman!).”

— Tony Reinke, redactor e investigador, desiringGod.org; autor, *12 Ways Your Phone Is Changing You* [12 formas en las que tu teléfono te está cambiando]

“En una cultura donde muchos jóvenes se sienten con derecho a todo y se ahogan en los pantanos de la victimización, Jaquelle Crowe llama a sus compañeros adolescentes a la disciplina cristiana. Ella quiere que ellos elijan las tareas difíciles, el camino de la disciplina y la vida de obediencia y servicio a Cristo, en respuesta al evangelio de la gracia. Es mi oración que ella y sus compañeros visionarios —¡que cada vez son más!— puedan seguir este camino hasta el final, empoderados por la gracia transformadora de Cristo”.

— Donald Carson, profesor de investigación de Nuevo Testamento, Trinity Evangelical Divinity School; cofundador, The Gospel Coalition

“Jaquelle Crowe escribe su primer libro con este propósito: ‘que el evangelio transforme tu vida, que entregues todo por la causa de Cristo’. Este propósito es contundente, y es uno que muchos adolescentes abrazarán de todo corazón, gracias a este libro. ¡Que Cristo bendiga a Jaquelle y utilice su libro para ese glorioso fin!”

— Ray Ortland, pastor principal de Immanuel Church, Nashville, Tennessee; miembro del consejo de The Gospel Coalition; presidente de Renewal Ministries; autor de *El evangelio: Cómo la iglesia refleja la hermosura de Cristo*

“El celo de Jaquelle por el evangelio es contagioso. En este libro ameno y práctico, ella ayuda a los jóvenes a entender que su transformación individual podría tener consecuencias globales. Oro para que muchos adolescentes puedan adquirir y leer este libro”.

— Gloria Furman, autora de *Atesorando a Cristo cuando tus manos están llenas* y *Destellos de gracia*

“Anhelo que la iglesia tome más en serio a los jóvenes; que les hablemos como a personas responsables y capaces de entender las implicaciones de ser discípulos fieles de Cristo. Eso es precisamente lo que hace Jaquelle Crowe y, mejor aún, ¡lo hace siendo joven también! En *Esto lo cambia todo*, tanto las palabras prácticas de Jaquelle como su buen ejemplo ofrecen ánimo a otros adolescentes, y también animaron a esta madre de adolescentes”.

— Jen Wilkin, autora de *Mujer de la Palabra*, *Nadie como Él* y *A Su imagen*

“Pablo le dijo a Timoteo que fuera ejemplo y que no permitiera que nadie menospreciara su juventud. Jaquelle es una mujer joven que encarna esta verdad y demuestra el poder del evangelio para los líderes jóvenes. Ella dice que su libro es como un *nugget* de pollo. Es para aquellos que están listos para dejar de comer papilla. Tiene razón. Aquí hay mucho que masticar. Recomiendo este libro tanto para ti como para los jóvenes en tu vida”.

— Dan DeWitt, autor de *Christ or Chaos* [*Cristo o caos*] y *Jesus or Nothing* [*Jesús o nada*]

“Jaquelle Crowe es una excelente escritora, no solo ‘para adolescentes’ sino para cualquiera. Escribir requiere de esfuerzo, al igual que seguir a Jesús, y se nota el esfuerzo de esta autora en *Esto lo cambia todo*. Leer este libro fue un placer; es bíblico, retador y refrescante. El corazón de Jaquelle se hace notar, su teología es sólida y lo que dice acerca de la iglesia se necesita con urgencia. Recomiendo este libro ampliamente”.

— Randy Alcorn, fundador y director de Eternal Perspective Ministries; autor bestseller de *El cielo*, *El principio del tesoro* y *Reto de valientes*

“Jaquelle escribe como adolescente para adolescentes. Escribe con habilidad, pasión y firmeza en las Escrituras. Podría enumerar las muchas fortalezas de su libro, pero quizá la recomendación más efectiva sea esta: Con gusto daré *Esto lo cambia todo* a mis propios adolescentes, con la confianza de que será una bendición para ellos”.

— Tim Challies, bloguero; autor de *Haz más y mejor* y *Limpia tu mente*

“Este es un excelente libro escrito por una joven brillante. Jaquelle demuestra claramente que los jóvenes pueden y deben ser desafiados por el evangelio de Cristo Jesús. En un texto breve y muy ameno, la autora explica lo que es el evangelio —cuáles son sus demandas y cómo nos salva, más que mostrar cómo nos beneficia. El mensaje de la cruz no es un mensaje pragmático, sino más bien un mensaje radicalmente transformador y dador de vida. Lee este libro y lo comprobarás. Lo recomiendo, especialmente para jóvenes, padres y líderes”.

— Miguel Núñez, pastor principal de la IBI; presidente de Integridad y Sabiduría; autor de *¡Latinoamérica despierta!*

“Me encanta la profundidad, la jovialidad y la centralidad del evangelio en este libro. No encuentras esas características en una sola pieza muy a menudo. Me llama mucho la atención como Jaquelle inspira a desafiar el sistema y caminar hacia la madurez. ¡Disfruté mucho la forma práctica en la que ella enseña cómo el evangelio debe permear todas las áreas de la vida!”.

— BETSY GÓMEZ, directora de Joven Verdadera y bloguera para Aviva Nuestros Corazones

“En una cultura donde se le ha dado vía libre a los jóvenes para ser inmaduros, irresponsables y egocéntricos, es urgente que ellos sepan que fueron creados con un propósito. En *Esto lo cambia todo*, Jaquelle muestra qué tan relevante y pertinente es el evangelio para nuestra generación. ¡Una lectura obligatoria para todo adolescente!”.

— Kristen Clark & Bethany Baird, fundadoras de Girl Defined Ministries; autoras de *Girl Defined: God's Radical Design for Beauty, Femininity, and Identity*

“¡Poderoso! *Esto lo cambia todo* está lleno de los valores fundamentales de la fe cristiana. Es un libro sencillo pero profundo, y lo recomendaría a cualquier joven que esté dispuesto a tomar en serio su fe”.

— Trent Blake, 17 años, Mulberry, Florida

“Hoy en día, los adolescentes solemos estar llenos de confusión. Si no tenemos una instrucción clara sobre por qué deberíamos vivir como cristianos y cómo podemos hacerlo, es muy fácil simplemente rendirse. Con muchas ilustraciones de la vida real, *Esto lo cambia todo* explica claramente por qué el evangelio es tan importante, y nos reta a vivir para la gloria de Dios”.

— Olivia White, 13 años, Mebane, North Carolina

“Los adolescentes tendemos a enfocarnos tanto en la escuela, los deportes y otras actividades que nos olvidamos que nuestras vidas deben estar centradas en Dios. En este libro, Jaquelle nos ayuda a fijar nuestra mirada en el Creador de todas las cosas y en Su maravilloso plan para nosotros. Con una actitud humilde, ella nos muestra cómo estas buenas noticias pueden transformar nuestras vidas. ¡Recomiendo mucho este libro!”.

— Jason Zimmerman, 16 años, Ithaca, New York

“Este libro fue fenomenal. Jaquelle sabe cómo llegar a sus lectores, cómo llevarnos a profundizar en asuntos que tendemos a trivializar por comodidad. También nos muestra muchas maneras prácticas de vivir una vida más parecida a la de Cristo. Como joven cristiana, este libro me confrontó bastante y aumentó mi anhelo por Cristo. Ella da en el clavo en todo lo que dice, y usa la Biblia como fundamento para todo”.

— Emma Roth, 17 años, Grafton, Ohio

Esto lo cambia todo

ESTO LO CAMBIA TODO

**Cómo el evangelio
transforma tu juventud**

JAQUELLE CROWE



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#EstoLoCambiaTodo

Esto lo cambia todo

Cómo el evangelio transforma tu juventud

Jaquelle Crowe

© 2019 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro *This Changes Everything: How the Gospel Transforms the Teen Years* © 2017 por Jaquelle Rose Crowe. Publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers; Wheaton, Illinois 60187, U.S.A.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1986, 1999, 2015, por Biblica, Inc. Usada con permiso. Las citas bíblicas marcadas con la sigla NBLH han sido tomadas de *La Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy* © 2005, por The Lockman Foundation.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-944586-95-9

SDG

*A mis padres,
Sean y Diana Crowe.
Gracias por enseñarme el evangelio.
Este libro es suyo también.*

CONTENIDO

Introducción	13
1. Nuestra identidad	17
2. Nuestra historia	31
3. Nuestra comunidad	45
4. Nuestro pecado	63
5. Nuestras disciplinas	81
6. Nuestro crecimiento	99
7. Nuestro tiempo	113
8. Nuestras relaciones	129
Epílogo	147
Reconocimientos	149
Notas	151

INTRODUCCIÓN

Me gustan las películas y el fútbol. También me gusta leer. Corro mucho. Me encanta el sushi y el chocolate amargo, y odio el café (no me juzgues). Tengo un hermano menor, y la mayor parte del tiempo nos llevamos bastante bien. Cuando me aburro reviso Twitter en mi teléfono, o a veces Instagram. Tengo dos gatos que son mis bebés. No me gusta limpiar el baño. Soy terrible bailando —pero igual lo hago todo el tiempo. Mi nombre es Jaqueline, y soy una adolescente.

Pero eso no es lo más importante acerca de mí. Lo más grande, lo más crucial, lo más importante que quiero que sepas es que la meta de mi vida es seguir a Jesús. Obedecer a Jesús. Buscar gozo, satisfacción y paz en Jesús. Él es quien transformó mi vida.

De eso se trata este libro.

ESTE LIBRO ES UN NUGGET DE POLLO

Como todas las adolescentes, antes fui una niña. Y antes de ser niña, fui una bebé. Los bebés, como sabes, no tienen el hábito de comer *nuggets* de pollo. Ellos toman leche y comen papilla. Y yo hacía eso también. Pero cuando mis dientes crecieron, poco a poco pude empezar a comer y digerir comida sólida. El día en que pasé de los guisantes a los *nuggets* de pollo fue muy emocionante. Fue todo un acontecimiento en mi crecimiento.

Esto lo cambia todo es, en mi mente, un *nugget* de pollo. Es para jóvenes que son cristianos y que ya no están comiendo papilla espiritual. Hemos comido lo básico, pero ya tenemos hambre de algo más. Estamos listos para la carne, y rechazamos la chatarra que muchas veces nos quieren obligar a comer. No queremos que nos hablen como a niños. Queremos saber cómo vivir una vida piadosa como adolescentes y como cristianos, y no queremos que nos sigan poniendo la cuchara en la boca cuando estamos listos para masticar por nosotros mismos.

Muchos en nuestra sociedad (e incluso en nuestras iglesias) dirán que no estamos listos. Nos dicen que los adolescentes somos demasiado jóvenes, que tenemos poca experiencia, que jamás podremos entender la teología, o que nos aburriríamos muchísimo. Se supone que estos son nuestros años divertidos, dicen ellos, cuando la vida aún es fácil. ¿Para qué quisiéramos comer los duros *nuggets* de pollo de la verdad cuando la leche es completamente aceptable?

Mi respuesta: porque amamos a Jesús. Si amamos a Jesús, amaremos la verdad y querremos crecer. Estos no son nuestros años de rebeldía; son los años en los que nos levantaremos para obedecer el llamado de Cristo. No es un tiempo para la flojera; es un tiempo para sobresalir. No es una temporada para satisfacernos a nosotros mismos; es una temporada para glorificar a Dios. Disfrutamos de nuestra juventud por la gracia de Dios —está en Sus manos y es para Su gloria. Él es nuestra razón de vivir.

¿Estás listo para empezar?

¿DE QUÉ TRATA ESTE LIBRO?

Este libro tiene ocho capítulos. Cada uno de ellos está estructurado alrededor de un tema de la vida cristiana y fundamentado en cómo el evangelio lo transforma. Primero veremos nuestra identidad como seguidores de Jesús y por qué lo que *somos* influye sobre lo que *hacemos*. Después, en el capítulo 2, estudiaremos nuestra

historia: el evangelio —que en realidad es la magnífica y transformadora historia de Dios. El capítulo 3 es sobre nuestra comunidad, la iglesia, y nuestro lugar en ella. El capítulo 4 es acerca de nuestros pecados más comunes, especialmente aquellos que consideramos “respetables”, y de cuál debe ser nuestra actitud hacia ellos.

El capítulo 5 es sobre nuestras disciplinas, las difíciles tareas que hacemos por amor a Dios y por nuestro deseo de ser santos. El capítulo 6 habla sobre la forma en que crecemos en Cristo, y el capítulo 7 sobre la forma en que invertimos nuestro tiempo. Finalmente, el capítulo 8 trata acerca de nuestras relaciones con otros: nuestros padres, hermanos, amigos y miembros del sexo opuesto.

MI ESPERANZA PARA TI

Los escritores suelen escuchar este consejo: escribe el libro que quisieras leer. Te lo digo ahora mismo: este es el libro que he querido leer por mucho tiempo. De una adolescente a otro(a), de una seguidora de Jesús a otro(a), esto es lo que he aprendido de la Palabra de Dios acerca de vivir una vida impulsada por el gozo, llena de obediencia y que exalta a Dios mientras soy joven. Mi oración es que el evangelio cambie tu vida; que rindas todo por la causa de Cristo. Mi deseo es que tú y yo sigamos a Jesús cada día —nada volverá a ser igual.



NUESTRA IDENTIDAD

¿Hay algo que haya cambiado tu vida?

Puedo pensar en algunos momentos que cambiaron la mía. Cuando nació mi hermano menor, por ejemplo. Mi primer trabajo. Mudarme a Texas. Enterarme de que mi abuela tenía cáncer. Aprobar mi examen de manejo. Ser aceptada en la universidad. Enviar mi primer artículo a TheRebellion.com.

Sé que tú también has tenido varios momentos que han cambiado tu vida. Empezaste en un nuevo colegio, o conseguiste tu primer auto, o conociste a alguien famoso, o fuiste a algún lugar increíble. Sabes cuáles son. Desde aquellos que son impresionantes hasta aquellos que parecen ser insignificantes, todos hemos tenido momentos asombrosos que han cambiado nuestra perspectiva y que, de alguna manera, han cambiado nuestras vidas. Nos han impulsado en nuevas direcciones o nos han llevado por nuevos caminos.

Pero aunque esos momentos marcaron nuestras vidas de manera importante, nunca nos cambiaron por completo. Seguíamos

siendo las mismas personas. Seguíamos luciendo igual, hablando igual y creyendo prácticamente las mismas cosas.

Por eso es que Jesús es diferente.

Jesús cambia todos los aspectos de nuestras vidas, desde lo obvio hasta lo que no se ve. Él hace que lo que estaba en blanco y negro resplandezca con colores brillantes, y agita a los dormidos hasta que estén completamente despiertos. Los seguidores de Jesús no viven como vivían antes de seguirle. No hablamos acerca de las mismas cosas ni leemos los mismos libros. Ya no nos vestimos, actuamos, ni pensamos de la misma manera. Jesús nos hace 100% nuevos. Él nos rescata de nuestra muerte espiritual y nos da una vida hermosa, emocionante y abundante.

HAY UN PROBLEMA

Pero aquí es donde nos encontramos con un problema. Por todo el mundo hay personas —desde las celebridades en las portadas de las revistas hasta la mamá de algún amigo o quizá el compañero que tiene su casillero al lado del tuyo— que dicen seguir a Jesús cuando en realidad no lo hacen. Aunque dicen que le han entregado sus corazones a Dios, sus vidas no han cambiado. Son personas que se conforman y se amoldan al mundo. Jesús no ha cambiado nada en sus vidas.

Y el problema crece cada vez más. Drew Dyck, un autor y editor cristiano, escuchó una vez el siguiente mensaje en una conferencia de jóvenes: “Ser cristiano no es difícil... No perderás a tus amigos ni dejarás de ser popular en la escuela. Nada cambiará. Tu vida será igual, pero mejor”. Drew estaba anonadado, pero aparentemente los adolescentes no lo estaban. De hecho, ni siquiera estaban escuchando; estaban arrojándose Doritos entre ellos. Drew no pudo evitar pensar: “¿Y por qué deberían escuchar?... ¿A quién le interesaría algo que no involucre aventura, sacrificios ni riesgos?”.

Si Jesús no cambia nada, ellos tienen razón. ¿A quién le importa el cristianismo? Pero lo opuesto también es cierto. Si Jesús lo cambia

todo, vale la pena arriesgarlo todo para seguirle. Y esa es la verdad. La idea principal de este libro, y la que más quiero que recuerdes, es esta: *Jesús no tiene seguidores de medio tiempo*. Él lo demanda todo. Cuando Él te salva, Él lo cambia todo. La pregunta inevitable es, ¿cómo lo hace?

CÓMO ESTO CAMBIÓ LA VIDA DE PABLO

Te presento a Pablo. Al igual que tú y yo, él nació siendo pecador. Ese puño de bebé que se agitaba contra Dios creció hasta volverse un puño gigante que declaraba: “Odio tanto a Jesús, que voy a perseguir a Sus seguidores”. Pablo quería ver muertos a todos los cristianos, e hizo todo lo posible por lograrlo. Y luego Jesús lo encontró y le dijo: “Pablo, eres Mío” (ver Hch 9). En un instante, ese enemigo de Jesús se convirtió en un seguidor de Jesús.

Todo en la vida de Pablo cambió rápida y radicalmente. Sus sueños, ideologías, pasiones, motivos y trabajo fueron puestos de cabeza, irreversiblemente transformados. El que antes era perseguidor de cristianos se había convertido en su mayor campeón. Abandonó su antigua vida y siguió a Jesús hacia una vida nueva y mucho más feliz dedicada a las misiones globales, a la plantación de iglesias y a predicar acerca de Jesús a cualquiera que estuviera dispuesto a escuchar.

El Espíritu de Dios también lo inspiró para escribir trece libros del Nuevo Testamento. En uno de esos libros, una carta a la iglesia en la antigua ciudad de Filipos, Pablo define lo que es un seguidor de Jesús —un cristiano. La definición es larga, pero abarca todo. Léela con cuidado.

Es más, todo lo considero pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por Él lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a Cristo y encontrarme unido a Él. No quiero mi propia justicia que procede de la ley, sino la que se obtiene mediante la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios, basada en la fe. Lo he

perdido todo a fin de conocer a Cristo, experimentar el poder que se manifestó en Su resurrección, participar en Sus sufrimientos y llegar a ser semejante a Él en Su muerte. Así espero alcanzar la resurrección de entre los muertos (Fil 3:8-11).

¿Qué es un cristiano? Según Pablo, un cristiano es alguien que hace seis cosas: (1) atesora a Cristo, (2) desprecia todo lo demás, (3) pone su fe solo en Cristo, (4) le conoce, (5) sufre por Él y (6) se parece a Él.

SEIS COSAS QUE HACE EL CRISTIANO (SEGÚN PABLO)

1. Atesora a Cristo _____

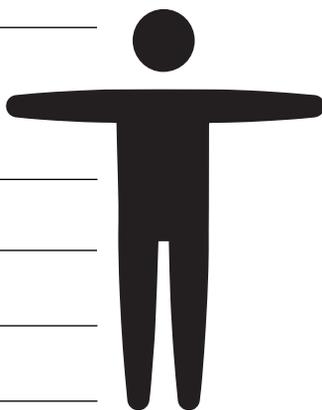
2. Desprecia todo lo demás _____

3. Pone su fe solo en Cristo _____

4. Conoce a Cristo _____

5. Sufre por Cristo _____

6. Llega a parecerse a Cristo _____



LOS CRISTIANOS ATESORAN A CRISTO

Pablo sugiere que todo —incluso el tesoro más valioso e increíblemente asombroso que pueda existir— es despreciable comparado con Jesús. ¿Has visto *La leyenda del tesoro perdido*? Esta película trata acerca de un grupo de exploradores estadounidenses que intentan encontrar el tesoro más grande del mundo, una colección de artefactos históricos valorados en miles de millones de dólares. Cuando ellos (alerta de *spoiler*) lo encuentran, el tesoro es todavía

más costoso y espectacular de lo que se habían imaginado. Pero Pablo dice que esto no es nada comparado con Jesús.

Jim Elliot era muy consciente de esto. Como misionero en Ecuador durante la década de 1950, Jim fue asesinado por los indígenas Huaorani, a quienes estaba tratando de alcanzar para Cristo, antes de cumplir veintinueve años. Aquí tenemos a un hombre que amaba tanto a Jesús que estuvo dispuesto a perderlo todo para contarle a otros acerca de Él. Jim escribió una famosa frase que se volvió el lema de su vida: “No es tonto el que da lo que no puede retener para ganar lo que no puede perder”.

Jim sabía que solo podría encontrar satisfacción para su alma cuando reconociera el valor supremo de Jesús. También sabía que su Salvador no podía ser solo una *parte* de su vida, como si se tratara de algún deporte o de una clase de matemáticas. Jesús era *su vida*. Y eso implicaba que valía la pena morir por Él.

Pero, de igual manera, eso también significa que vale la pena vivir para Él. La mayoría de nosotros probablemente no seremos martirizados por nuestra fe. Sin embargo, nosotros también podemos tomar nuestra cruz cada día y seguir a Jesús. En realidad, *tenemos* que hacerlo. Los cristianos son llamados a seguir a Jesús en la muerte pero también en la vida diaria y ordinaria.

LOS CRISTIANOS DESPRECIAN TODO LO DEMÁS

Cuando Pablo dice “todo lo considero pérdida”, quizá piensas que en realidad no se refiere a *todo*. ¿Qué hay del cuadro de honor? ¿Y la popularidad? ¿La comodidad? ¿La familia? ¿Los amigos? Para Pablo, eso es como comparar cáscaras de huevo con el banquete de un rey. Son infinitamente inferiores. Eso no quiere decir que esas cosas sean necesariamente pecaminosas o que no tengan importancia; lo que sí quiere decir es que cuando se comparan con Cristo, son como nada porque Jesús lo es todo.

Pablo fue el ejemplo perfecto de alguien que despreció todo por lo mucho que valoró a Cristo. Sufrió naufragios brutales, golpizas sangrientas, latigazos, prisiones, hambrunas, mordidas de serpiente, sed, incomodidad, pérdida, soledad y dolor... todo porque Jesús era digno (2Co 11:23-28). Jesús era mejor que la seguridad. Jesús era mejor que la salud. Jesús era mejor que la comida. Jesús era mejor que los amigos. Pablo consideró todo como pérdida porque Jesús era mucho mejor que todo lo demás.

Tú y yo debemos evaluar nuestras vidas y preguntarnos: *¿Estoy haciendo eso?* ¿Vivo como si Jesús fuera mejor que mi teléfono? ¿Mejor que mi cuerpo? ¿Mejor que el maquillaje? ¿Mejor que los deportes? ¿Estaría contento(a) de darlo todo, sin dudarlo, por Jesús? ¿En realidad lo haría?

Aunque me encantaría responder rápidamente y con confianza: “¡Sí, por supuesto!”, sé que por mis hechos debo responder: “En realidad, no”. Claro, hay momentos hermosos en los que Jesús es supremamente valioso para mí, pero también hay momentos en que no lo es. Eso usualmente se debe a que estoy distraída con baratijas. Me obsesiono con mi apariencia, o me quedo pegada al teléfono, o me enojo porque perdí un partido de béisbol. En otras palabras, vivo como si Jesús fuera inferior a todo eso. Esos son los momentos en que necesito recordar con urgencia esta verdad: Cristo es mi tesoro. Él es mi recompensa, mi gozo, mi todo. Y, como Su seguidora, mi deber es demostrar eso con mi vida.

LOS CRISTIANOS PONEN SU FE SOLO EN CRISTO

Mi hermano Travis admite que le encanta seguir las reglas. Sea que las haya impuesto el Estado o cualquier otra autoridad, Él obedece cada detalle de cada ley. Ni siquiera me deja llevar dulces al cine porque hay un letrero que prohíbe toda comida o bebida que no se haya comprado allí. Para él, y para los que son como él, puede ser tentador pensar que seguir las reglas lo salvará. Podría pensar que

si tan solo fuera lo suficientemente bueno o amable, tendría oportunidad de redención. La trampa es confiar en su propia justicia. Pero como seguidor de Jesús y como alguien que lo atesora, él ha aprendido que poner su confianza en el lugar incorrecto es inútil. El cristiano reconoce su propia pecaminosidad y cree que solo la justicia de Cristo puede rescatarlo de la ira de Dios (Gá 2:16).

Este mensaje es contracultural. Vivimos en la era de la autoayuda, donde “escuchar a tu corazón” es el camino contemporáneo hacia la salvación. Si simplemente consigues la fuerza y el coraje, puedes lograrlo. Eres el héroe, el libertador, el salvador. Se nos dice constantemente: “Ten fe en ti mismo” o “Cree en ti mismo”.

Y, sin embargo, este podría ser el mensaje más destructivo para el cristianismo bíblico. Es uno que está tan horriblemente lleno de idolatría hacia uno mismo que Jesús vino a destruirlo. En lugar de esto, Jesús vino a llamarnos a morir diariamente a nosotros mismos y a confiar en Él como el verdadero y perfecto Salvador (1P 2:24). Así que sí, ten fe. Ten mucha fe... pero no en ti mismo. Ten fe en Cristo. Míralo a Él. Pídele a Su Espíritu que te dé una confianza en Él que sea inquebrantable e inamovible, y procúrala.

LOS CRISTIANOS CONOCEN A CRISTO

No puedes ser cristiano a menos que conozcas a Dios. No se trata simplemente de saber cosas acerca de Él. Hasta los demonios saben cosas acerca de Dios (Stg 2:19). Tienes que conocerlo como Salvador, Señor, Redentor, Justificador, Rey y Amigo. Un cristiano tiene una relación íntima con Dios. No es una relación unilateral, impersonal, superficial ni a larga distancia. Es una relación presente, activa, imperfecta, real y maravillosa. Se trata de un Dios santo que se acerca a pecadores por amor y para tener comunión auténtica con ellos.

Esto me hace pensar en Facebook. No tuve una cuenta de Facebook hasta casi cumplir los dieciocho años, y cuando por fin la abrí estaba muy emocionada de poder conectar con mis amigos. Pero

luego, poco a poco, algo más comenzó a suceder. Personas que *no* eran mis amigos empezaron a enviarme solicitudes de amistad. Teníamos amigos en común, o éramos familiares lejanos, o nos habíamos visto una vez en una cena, pero no nos conocíamos en la “vida real”.

Ser amigos solo en Facebook es algo extraño, porque a pesar de que veía sus perfiles y ya sabía bastante acerca de sus vidas, realmente aún no los *conocía*. Nunca había tenido una conversación cara a cara con ellos. No sabía nada que fuera más allá de lo superficial. No sabía cómo era su carácter, cuáles eran sus sueños ni qué cosas deseaban en la vida.

Esto es lo mismo que sucede con aquellos que dicen seguir a Jesús pero realmente no lo conocen. Pueden decirte que murió en una cruz. Dicen que oran a veces. Escuchan algo de música cristiana y ocasionalmente comparten memes cristianos. Pero no tienen una relación con Dios.

Es importante reconocer que esto no es culpa de Dios. Él nos da muchas oportunidades para conocerlo a través de Su Palabra. Es allí donde Él se revela a Sí mismo, donde vemos el despliegue de Su carácter en cada página. Además, Él nos permite hablarle a través de la oración, un medio santo de comunicación. Cuando Jesús satisfizo la ira de Dios, Él abrió el camino para que pudiéramos orar directamente a Dios a través de Su Espíritu (Ro 8:26-27).

Un cristiano conoce y ama estas verdades, y eso lo lleva a tener una comunión personal y gozosa con Dios.

LOS CRISTIANOS SUFREN POR CRISTO

Decir que los cristianos no sufren es una mentira terrible. El sufrimiento es una realidad tan segura como la salvación misma. Solo pregúntale a Pablo o a Jim Elliot... o a Jesús. Cuando Dios te salva, te llama a una vida de sacrificio. “Luego dijo Jesús a Sus discípulos: Si alguien quiere ser Mi discípulo, tiene que negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirme” (Mt 16:24). Como cristianos, tenemos que

asumir que vamos a sufrir, y también reconocer que tenemos una gran responsabilidad en medio del sufrimiento —glorificar a Dios.

Pero a veces nos cuesta entenderlo, ¿cierto? Escuchamos las historias sangrientas de cristianos en China, Corea del Norte y el Medio Oriente que son torturados y asesinados todos los días por seguir a Jesús. Escuchamos acerca de todo ese sufrimiento dramático y horrible, y no sabemos qué hacer con eso porque eso no sucede en Occidente. Tenemos el privilegio de ir a iglesias que no están bajo tierra. Podemos orar en lugares públicos. Podemos leer nuestras Biblias delante de la policía.

Sin embargo, eso no quiere decir que no enfrentaremos sufrimientos más pequeños por causa de nuestra fe. Nos tocará. Puede que abusen de nosotros por nuestra fe en Cristo. Puede que nos humillen. Puede que nos despidan del trabajo o que reprobemos una clase. Puede que se burlen de nosotros. Puede que no nos tomen en cuenta. Puede que perdamos amigos. Puede que tengamos que renunciar a la escuela o al trabajo de nuestros sueños... o a todos nuestros sueños. Al que sigue a Jesús le espera el sufrimiento. Si nunca nos llega, es una pista de que estamos en problemas.

Queridos hermanos, no se extrañen del fuego de la prueba que están soportando, como si fuera algo insólito. Al contrario, alégrese de tener parte en los sufrimientos de Cristo, para que también sea inmensa su alegría cuando se revele la gloria de Cristo (1P 4:12-13).

LOS CRISTIANOS LLEGAN A PARECERSE A ÉL

Los seguidores de Jesús nos esforzamos por ser más santos a medida que el Espíritu de Dios obra en nuestros corazones para que nos parezcamos más a Él. Demostramos nuestra lealtad a Cristo al ser conformados diariamente a Su imagen (1P 1:15-16). Y de eso trata el resto del libro: *el evangelio lo cambia todo*.

Esto significa que entendemos el asombroso peso de lo que Dios hizo por nosotros, la profundidad de nuestro pecado y lo grande que es la misericordia de Dios. Esto significa que no servimos a Dios en aislamiento. Nos unimos a la comunidad de Su iglesia, y nos convertimos en una familia que vive para adorar juntos a Dios. Esto significa que huimos del pecado —de nuestro egoísmo, chisme, inseguridad, orgullo, lujuria, avaricia, descontento, celos—, nos arrepentimos y nos gloriamos en la gracia. Esto significa que cultivamos disciplinas en nuestras vidas que nos hacen más como Jesús: leer y memorizar Su Palabra, orar y compartir el glorioso evangelio con otros.

Esto significa que maduramos espiritualmente escuchando sermones bíblicos y música que enriquece nuestra alma, y leyendo libros que nos inspiran a vivir vidas enfocadas en el Reino. Esto significa que usamos nuestro tiempo de manera provechosa, evitando tanto la pereza como la ocupación excesiva, y practicando la negación a uno mismo. Esto significa que cultivamos relaciones edificantes al regocijarnos con nuestras familias, fomentar buenas amistades y considerar las relaciones amorosas desde la perspectiva de Dios.

Esto significa que amamos más a Dios. Todos los días morimos un poco más a lo que antes éramos y vivimos un poco más como Jesús (Jn 3:30). Por eso nos llamamos cristianos, porque somos de Cristo y vivimos para Cristo, con Cristo y solo en Cristo.

ABRAZANDO NUESTRA IDENTIDAD

Debido a que somos jóvenes, ahora es el tiempo para preguntarnos: “¿Quién soy?”. Toda persona anhela saber por qué está aquí. Nos preguntamos: “¿Qué es lo que me define? ¿Cómo se supone que debo vivir?”. Miramos a nuestro alrededor y vemos a todas estas personas que dicen ser seguidores de Jesús pero que encuentran su identidad en el éxito material, o en las buenas calificaciones, o en la popularidad, o en la ropa, o en sus cuerpos, o en sus intereses o en las expectativas de sus padres. La verdad para nosotros es que los seguidores

de Jesús, jóvenes y viejos y de cualquier edad, solo pueden encontrar su identidad en Jesús.

Así que de ahora en adelante no consideramos a nadie según criterios meramente humanos. Aunque antes conocimos a Cristo de esta manera, ya no lo conocemos así. Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!” (2Co 5:16-17).

El evangelio cambia lo que somos. Literalmente lo cambia todo.

CÓMO EL EVANGELIO CAMBIÓ MI VIDA

El evangelio cambió todo para mí. Dios me salvó cuando era pequeña, y desde ese entonces mi vida ya no es la misma. Antes perdida, ahora encontrada. Antes esclava del pecado, ahora hija de Dios. Antes viviendo para el mundo, ahora viviendo para un Reino que es mejor, más grande y eterno (Col 1:13-14). Todo acerca de mi antigua vida ha perdido su encanto.

A la luz de la eternidad, no es nada. Tengo un nuevo corazón, nuevas motivaciones, nuevos sueños y ando conforme a un nuevo mundo (Heb 11:16). Soy cristiana.

Y como todo cristiano, voy aprendiendo en el camino. Todavía me equivoco y tengo que lidiar con mis errores, mis fracasos, mis frustraciones y mi orgullo. Que sea cristiana no significa que soy perfecta ni que *piense* que soy perfecta; significa que aspiro a la perfección. Estoy persiguiendo la santidad. Lucho contra el pecado porque ya no lo amo. Mi objetivo es andar por un nuevo camino y vivir para un nuevo Reino.

Los cristianos que viven para este nuevo Reino tienen un nuevo Rey. Su nombre es Jesús. Por causa de Él, todo es transformado. Ahora somos parte de un movimiento contracultural. No somos como los otros adolescentes a nuestro alrededor. No nos amoldamos a los

estereotipos. De hecho, nos volvemos raros a los ojos de nuestra cultura. Las revistas para adolescentes no se escriben para nosotros. La música pop moderna no se compone para nosotros. Los programas de televisión que salen hoy en día no se escriben para nosotros. Ya no somos parte de los adolescentes promedio.

¿Qué somos? Somos libres. Seguir a Jesús significa que no tenemos que vivir de la manera en que nuestra cultura nos dice que tenemos que vivir. Podemos vivir de una manera más abundante, significativa y satisfactoria en todo sentido y todos los días (Heb 12:28-29).

Somos seguidores de Jesús. Eso significa que no tenemos que desperdiciar nuestras vidas. Significa que hacemos cosas difíciles. Significa que le damos la espalda a lo que el mundo dice que es genial. Significa que somos miembros de una misión que cambiará todas las cosas. Significa que sobresalimos entre aquellos que están a nuestro alrededor como una luz resplandeciente en un cuarto completamente oscuro. Significa que estamos en guerra y que luchamos con fuerza cada día en el lado vencedor.

Que te quede claro: Jesús lo cambia *todo*.

Esta es la verdad que he aprendido: si vives para Jesús, no es posible que tu vida no haya cambiado. Si el evangelio es verdad, inevitablemente cambiará todo acerca de nosotros —lo que hacemos, pensamos, decimos y queremos decir; con quién pasamos el tiempo y a quién amamos y escuchamos (y por qué); cómo vivimos hoy, mañana y por el resto de la eternidad. No será fácil ni seguro, mucho menos cómodo. Pero será bueno. Despertará en ti un gozo profundo e inextinguible.

Así que, ¿estás listo para descubrir quién eres? ¿Estás listo para unirte a un nuevo Reino y escuchar un nuevo grito de guerra? ¿Estás listo para ser raro para el mundo pero precioso para tu Salvador? ¿Estás listo para ser liberado de las ataduras de la cultura y descubrir qué significa seguir a Jesús cada día?

Pues empecemos.



NUESTRA HISTORIA

Una vez hice una película. Fue bastante mala. Yo tenía diez años, y usé una cámara Digital Blue que me gané en un concurso de una revista. Todavía recuerdo cuando estaba editando la película en la computadora de mis padres y escribiendo los créditos: *Escrita por Jaquelle Crowe. Filmada por Jaquelle Crowe. Protagonizada por Jaquelle Crowe.* Travis seguramente estaba ocupado ese día porque fui la única actriz y la única en el equipo de filmación. (¿Ya tienes una idea de por qué fue tan mala?)

Se llamaba *El misterio en la calle Warren* (y sí, yo vivía en la calle Warren —¿qué puedo decir? Era una experta en títulos creativos...), y salía yo inspeccionando la casa vacía que estaba al lado de la nuestra, narrando una historia ficticia sobre los terribles crímenes que se habían cometido allí y sobre los grandes tesoros que estaban escondidos bajo su suelo. Luego canté varias canciones (también escritas por mí, por supuesto) profundamente conmovedoras sobre lo terribles que habían sido esos crímenes y lo increíbles que eran los tesoros. Era una mezcla entre Nancy Drew, una película de terror, Disney y Broadway.

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro Esto lo cambia todo.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2019 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!